

anuario
1985

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1985

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1985**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño Portada: Angel Luis Esteban Ramirez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

ISBN: 84-505-4497-1

Depósito legal: ZA - 258 - 1986

Imprime: Gráficas Heraldo de Zamora. Santa Clara, 25. ZAMORA

INDICE

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA	11
Alberto Campano Lorenzo, J. Antonio Rodríguez Marcos y Carlos Sanz Mínguez: <i>Apuntes para una primera valoración de la explotación y comercio de la variscita en la Meseta Norte</i>	13
Jesús del Val Recio: « <i>Campaña de excavación en el entorno de la Iglesia de Santo Tomé</i> » (Zamora)	23
Fernando Regueras Grande: <i>Restos y noticias de Mosáicos Romanos en la provincia de Zamora</i>	37
ARTE	61
José Angel Rivera de las Heras: <i>La iglesia zamorana de San Isidoro</i>	63
BIOLOGIA	99
M. ^a Teresa Lucas Castro: <i>Insectos en las Lagunas de Villafáfila</i>	101
Ignacio Regueras: <i>Denominaciones locales de diferentes especies zoológicas en la provincia de Zamora</i>	107
ECONOMIA	115
M. ^a Lourdes García López-Casero y Emilia Martínez Pereda: <i>Sayago, una comarca desfavorecida</i>	117
M. ^a Elisa González Moro Zincke: <i>Evolución y estado actual de la ganadería bovina en Tierra de Alba</i>	139
Antonio Maya Frades: <i>Estructura agraria de Zamora y las diferencias económicas y espaciales entre sus comarcas</i>	157
ETNOLOGIA	217
Joaquín Miguel Alonso: <i>El cultivo y el tratamiento tradicional del lino en Sanabria</i>	219
M. ^a Lena Mateu Prats: <i>Simientes representadas en la joyería popular zamorana</i>	237
FILOLOGIA	263
Juan Carlos González Ferrero: <i>Vocabulario tradicional de la vid y el vino en el habla de Toro. Su carácter dialectal</i>	265
Carlos Cabañas: <i>Aproximación al dialecto leonés de Zamora, ciudad Manuel Villar Junquera: «Estudio y clasificación de la toponimia de Melgar de Tera y Pumarejo de Tera (Zamora)</i>	283
.....	293
GEOLOGIA	313
M. ^a Candelas Moro Benito: <i>Los yacimientos e indicios minerales de la provincia de Zamora</i>	315
HERALDICA	329
José Tomás Ramírez Barberó: <i>Apuntes para un estudio de la Heráldica de los linajes toresanos</i>	331

HISTORIA	371
Juan C. Alba López: <i>Origen y desarrollo del Regimiento Perpetuo en la ciudad de Toro (1480-1523)</i>	373
Angel Infantes Gil: <i>Las primeras huelgas del campo castellano: Los conflictos sociales de Tierra de Campos en 1904</i>	419
Pilar Martín Cabreros y Javier E. Sánchez Ruiz: <i>Aproximación a la estructura socio-profesional de la provincia de Zamora en el siglo XVIII a través de las respuestas generales del Catastro del Marqués de la Ensenada</i>	443
Manuel Samaniego: <i>Análisis de una hacienda rural: Acumulación, donación y explotación. Los Zazo-Guadalupe Ramírez y el convento de San Ildefonso el Real de Toro en Villabuena del Puente (Zamora)</i>	515
Leoncio Vega Gil: <i>Absolutismo y educación: La Real Junta de Inspección de escuelas de la capital y provincia de Zamora (1825-1833)</i>	561
Alfredo Prieto Altamira: <i>Dos ejemplos sobre el papel de la propiedad comunal a mediados del siglo XVIII en Sayago (Zamora)</i>	579
 TEXTOS Y DOCUMENTOS	
Francisco Rosdríguez Pascual: <i>Políticas y prácticas de ayuntamiento en Carbajales y Tierra de Alva. Carbajales (Zamora) 1758</i>	613
Ramón M. Carnero Felipe: <i>La privatización de la tierra en Almeida de Sayago durante el siglo XIX</i>	637
Enrique Fernández-Prieto: <i>Las Ordenanzas de la cofradía de N.ª Sra. del Rosario y Purificación del año 1544</i>	657
Bibliografía de Zamora, 1985	669
 ACTIVIDADES Y CONFERENCIAS, 1985	
Memoria de actividades, 1985	675
Memoria del Curso 1984-85	677
J. Lamo de Espinosa: « <i>La agricultura zamorana y el Mercado Común</i> » ..	687
Ciclo « <i>España siglo XX</i> »	699
— Vicente Palacio Atard: « <i>El fin de un poder personal: Primo de Rivera, 1930</i> »	703
— Javier Tussell: <i>El Primer Franquismo, 1939-1957</i>	721
— Julio Aróstegui: <i>La Guerra Civil Española</i>	737
Día de la Provincia 1985: « <i>Perspectivas socio-económicas de la provincia de Zamora</i> »	761
Alejandro Nieto: « <i>La experiencia autonómica</i> »	783
Ciclo « <i>Leopoldo Alas Clarín</i> »	803
— J. M.ª Martínez Cachero: « <i>La crítica literaria de Clarín</i> »	805
— Carmen Bobes: <i>Tiempo y espacio en «La Regenta»</i>	810
— Víctor García de la Concha: « <i>Clarín y la modernidad</i> »	820
— Victoriano Rivas: « <i>Me nacieron en Zamora</i> »	825
— José Girón Garrote: <i>La política española en la época de «Clarín»</i> ..	839

ACTIVIDADES
Y
CONFERENCIAS
1985

«CLARIN Y LA MODERNIDAD»

VICTOR GARCIA DE LA CONCHA
Universidad de Salamanca

Buenas tardes. De Leopoldo Alas Clarín podría hablar muchas horas sin falsilla y la presura de explicar que puedo hacer esa afirmación tan tajante, sin falsa modestia pero también sin mérito alguno por mi parte, porque después de tener como maestro a Emilio Alarcos Llorach, que en las clases de la Universidad de Oviedo, donde yo me formé, nos iniciaba, como primer crítico moderno, en una época en la que Clarín estaba, por razones obvias, silenciado. en el análisis, por primera vez moderno, de Clarín tuve la fortuna de tener otro maestro verdaderamente inigualable en la lectura clariniana: Ramón Pérez de Ayala. Por indicación de Emilio Alarcos, hice mi tesis doctoral sobre la poesía de Ramón Pérez de Ayala y, vinculado a él por intermedio de amigos y familiares, pude visitarle muchas veces en los tres últimos años de su vida. Acabo de contar a mis compañeros de intervención de esta tarde cómo por esa ley de vida que al final de ella todos volvemos a los recuerdos de la infancia o de la juventud, yo iba en busca de noticias de la etapa que, para mí, era más importante de Pérez de Ayala: la etapa de su madurez. Pero Ramón Pérez de Ayala me llevaba una y otra vez a la etapa de la juventud y, sobre todo, a la etapa universitaria y, en concreto, a su condición de discípulo, no solamente en las aulas sino en las calles de Oviedo y, sobre todo, en el Casino de Oviedo, de Leopoldo Alas Clarín; y llevado de la mano de Ramón Pérez de Ayala pude hacer, prácticamente, una lectura de la Regenta, que todavía estoy en deuda con el propio Pérez de Ayala de poder entregar, porque bien es verdad que él no me la criticaba para que yo la publicara, pero eran tan absolutamente sagaces y sugerentes sus apreciaciones de cada uno de los capítulos, tipos, figuras e ideas de la Regenta que yo siento la obligación moral de, un día, dar a la luz lo que puede ser una reconstrucción de la lectura que Ramón Pérez de Ayala hacía de la Regenta de Leopoldo Alas Clarín. Por eso digo que puedo hablar de Clarín, sin falsilla, durante mucho tiempo; pero, en cambio, me es sumamente difícil hacerlo que me han encargado. Cuando mi fraterno amigo Luciano García Lorenzo, zamorano de pro, que ejerce de zamorano por doquiera va, y puedo dar fe de ello, me pidió que interviniera en este acto, me dijo: sólo un cuarto de hora para decir aquello que te parezca fundamental en Clarín. Y yo le dije: Luciano, me lo pones muy difícil, de Clarín pídemme tres días de clase, pídemme treinta días de clase, no me pidas un cuarto de hora de condensación.

Por ello me reduje a escribir lo que yo entiendo que es la clave última de la literatura de Leopoldo Alas Clarín, Clarín por la modernidad. En realidad el título completo sería: atreverse a saber, Leopoldo Alas Clarín humanista.

En el pórtico del retrato literario que Ramón Pérez de Ayala hace del autor de la Regenta, su antiguo profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Oviedo, estampa la afirmación de que no se puede entender del todo la personalidad del escritor, de Leopoldo Alas Clarín escritor, si se desconoce la personalidad fundamental del catedrático, pues, ante todo, Clarín, decía textualmente Pérez de Ayala, era Leopoldo Alas, es decir, un maestro. Con ello no se limita Pérez de Ayala, desde

luego, a esbozar un principio genérico del positivismo crítico, aquel principio que enumera la necesidad de conocer los detalles de formación y del desarrollo profesional de un autor literario para entender cabalmente su obra. Lo que Pérez de Ayala está haciendo es remarcar el rasgo definitorio clave, a su juicio, del gran novelista. No es que para Pérez de Ayala, las obras literarias de Clarín se sitúen en un tono didáctico o resumen intención docente, son, dice Pérez de Ayala, pura literatura y lo que como tales nos ofrecen es una experiencia más concentrada, clarividente, plena e intuitiva que proviene de la inteligencia multiforme y de la actitud estética del autor para percibir y transmitir la realidad en extracto ideológico y la belleza en visión directa. De manera inversa, añade el autor de Tigre Juan, en las lecciones de su cátedra, el maestro se dejaba poseer por el genio creativo y al hilo de la Filosofía del Derecho impartía una enseñanza enciclopédica lo que según Clarín, insistente, explicaba vale tanto como decir circular: se va hablando de una cosa y de otra cosa y de otra cosa en torno a una materia de manera enciclopédica, pero de índole sustantiva, en la que los conocimientos provenientes de las diversas áreas integraban una unidad formal, una visión del mundo. Coincide este juicio de Pérez de Ayala sobre la animación intelectual de la literatura clariniana con la tesis que el propio Clarín esbozaba en su artículo titulado «Del Naturalismo»: «el arte constituye, dice allí Clarín, una manera irremplazable de formar conocimientos y conciencia total del mundo, bajo un aspecto especial de totalidad y de sustantividad que no puede darnos el estudio científico; y no hay razón para crear que sólo sea el carácter humano lo que sea objeto de tal fuente de percepción sino que la realidad entera, la realidad social, la realidad histórica debe y merece ser estudiada y expresada por modo artístico».

López Morillas ha evidenciado la hipertrofia, una simple hipertrofia cuantitativa, de la producción literaria entre 1845 y 1874 y explica él esta hipertrofia como compensación del enflaquecimiento que padecen otras manifestaciones del espíritu; es ese medio social y cultural, el medio en el que el krausismo vendrá a proclamar que toda la vida es arte y a urgir al artista para que en su obra se dedique a unificar y dar sentido a las múltiples y dispares facetas de la propia experiencia vital. Las raíces de todo este cambio hacia la modernidad provienen, naturalmente, del siglo XVIII, de la fermentación enciclopédica, están en Rousseau, pasan después al romanticismo huguesco, de Víctor Hugo, donde se afirma tajantemente: «allí adonde no puede llegar la razón discursiva, llega la vía de la estética, llega el pensamiento literario, llega la aprehensión literaria». Y ahí arranca la modernidad literaria que intenta suplantar la dialéctica discursiva y que, por medio de símbolos, va tratando de aprehender esa realidad de otra manera inexcrutable. Como es bien sabido, la influencia del krausismo en el proceso literario hispánico no ha de buscarse tanto en una concreta tipificación de temas y de formas cuanto en la configuración de una atmósfera en la que van a fermentar muy diversos géneros ideológicos que estallarán en el movimiento nacional de 1868 y que tras los primeros embates de la reacción canovista van a fructificar en las ramas liberales de la Restauración.

Pues bien, a mi juicio, nada mejor que una relectura de los Solos de Clarín, recopilados en 1881, para descubrir las raíces de la vocación literaria de Leopoldo Alas en su doble vertiente teórico-crítica y creadora para descubrir la dirección precisa de su compromiso intelectual. Pienso sobre todo en un ensayo recogido en esos Solos de Clarín sobre el libre examen y nuestra literatura presente. Es a través de esa literatura, según Clarín, como mejor ha penetrado en la conciencia general el espíritu de libertad de pensamiento y, dentro de esa literatura, ha sido, sin duda, la novela el vehículo más eficaz de cambio hacia una mentalidad social de vida contemporánea. Si Galdós, dice Clarín, ha sabido meterse en muchas almas que parecían cerradas a cal y canto para toda luz libre de pensamiento, ningún autor como Varela señala el gran adelanto de nuestro días en materia de pensar sin miedo, pensar sin miedo (subrayo por mí cuenta), lo que en versión del renacentista y reformador «sapere audete», recuerden a Melanchthon, atrevedos a saber, atrevedos a pensar, se había prolongado como un eco en los ilustrados del XVIII y condensa, para el catedrático ovetense y gran novelista, el programa del escritor; atreverse a saber: un escritor, un novelista moderno es, para Clarín, aquél que como Varela, como Galdós, pero como Varela sobre todo, se atreve a saber.

A mí no me parece casual que «el enciclopedista sustantivo», que así lo llamaba Ramón Pérez de Ayala, Leopoldo Alas haya sentido la necesidad de extenderse en el Clarín crítico y, más tarde, en el Clarín novelista; como no lo es el que tras fustigar, en el primero de los Solos, la crítica superficial del siglo XIX, consagre dos artículos a exaltar la memoria de Amador de los Ríos, creador de la historia científica de nuestras letras, y a rescatar de manos de los neocatólicos, a los que tanto odiaba, que, a su juicio, lo tenían secuestrado a D. Marcelino Menéndez Pelayo. El elogio con que Leopoldo Alas Clarín corona a Marcelino Menéndez Pelayo rebasa ampliamente el compromiso de la antigua amistad de condiscípulo, que había sido, y revela el objeto de la admiración. Leopoldo Alas Clarín admiraba a D. Marcelino por su familiar conocimiento de los clásicos greco-latinos. Añade a renglón seguido un par de líneas que no tienen desperdicio. Dice Clarín: «porque Menéndez Pelayo sabe la diferencia que va de la imitación servil, fría y rebuscada, a ese espíritu de asimilación que escoge todo lo bueno en todo el mundo, la flor, lo exquisito». En el prefacio al IV libro de sus Elegancias, significaba Lorenzo Valda la doble actitud ante los clásicos en las figuras del poeta hormiga, que es un simple acarreador erudito, y el poeta abeja, que es el que libando en distintas flores, tal como dice Clarín, elabora su propia miel. No comete Clarín ninguna extrapolación al aplicarla a D. Marcelino Menéndez Pelayo, ya que lo que una y otra actitud traducen en última instancia es una modalidad del espíritu: la tradición como inercia repetitiva en el escritor hormiga, la tradición como estímulo de progreso en el escritor abeja.

Actualizando la posición de Nebrija, delador de la barbarie, porque tan atrás hunde sus raíces el desfase de España respecto a los países de modernidad, Clarín, que en ese mismo escrito lamenta que no le hubiesen enseñado griego humanamente, sentencia: «nada más necesario para nuestras letras, tal como andan, que el estudio prudente y bien sentido de la civilización clásica y de su literatura». Haciendo

bueno el programa, Clarín atestigua en sus cavilaciones: «en mi fundo tusculano, en la aldea, en mi retiro, me rodeo de excelentes y elocuentísimos amigos, Platón, Luciano, Esquilo, Lucrecio, Dante, Cervantes y, de vez en cuando, Pedro el jardinero que me oye como un oráculo». Guardémonos de echar esta última referencia al costado del humorismo intrascendente tan típico del asturiano, porque la función intelectual de Leopoldo Alas Clarín se realiza de continuo como lanzadera entre dos polos: la cultura libresca y las enseñanzas de la vida, podríamos decir, elevándolo a categoría, entre lo aristocrático y lo democrático. Fue algo que me enseñó Ramón Pérez de Ayala, descubrir en la Regenta lo que hay de libresco, no sólo de Madame Bovary, de Flaubert, etc., de tradición clásica y lo que hay de contacot con la rúa, con la vida ovetense, con el Casino, con la anécdota.

Desde un concepto aristocrático de la teoría literaria, ajustado a los principios y normas de la preceptiva clásica, se proyecta esa crítica que Clarín llama higiénica y policiaca, que e propone predicar el buen gusto a una sociedad cuya burguesía, pretendidamente culta, se nutre de tópicos y que, abotargada en su conjunto, desprecia como romántico cuanto es simplemente noble o delicado.

Por más que se revistan de aspecto tertuliano, de tertulia, y se enmascaren como ejercicios «pro pane lucrando» no ocultan tampoco los Paliques de Clarín, a quien sabe atisbar en ellos, otra dimensión de propósito intelectual aristocrático es una mezcla de reflexiones sobre la pura literatura y apuntes (cuidado, que esto es moderno) sobre las señales de los tiempos, caracteres típicos que más adelante, dice Clarín textualmente, «acaso tengan un valor que hoy no conocemos». Y es eso lo que hace gravitar los Paliques y otros ensayos críticos de Clarín hacia la unidad integral de los que Pérez de Ayala llamaba la enciclopedia sustantiva clariniana.

Impronta de magisterio intelectual ofrecen, en fin, los vectores fundamentales de la formación expresiva de Leopoldo Alas en su literatura de creación. Pienso, en concreto, en el humorismo configurador de su radical punto de vista o en ese halo de tristeza que empapa su escritura: ni aquella debe explicarse apelando unilateralmente a su genio personal o a las constantes del carácter asturiano, ni ésta, la tristeza, se puede contraer a razones psicológicas; una y otra tienen raíz intelectual y para comprobarlo basta repasar otro ensayo, el titulado ¿Qué es lo cómico? y pensar, a la vez, en el componente de desolación que la Naturalismo y, en otra dirección, la tradición prerregeneracionista en España comportaba.

No hará falta insistir mucho aquí en la dimensión democrática de la crítica clariniana, con una idea muy clara de que eso que llamamos literatura no se agota en los autores ni termina en la producción de la obra sino que, cito textualmente, «el público es un elemento integrante de la obra». Clarín renuncia a ser, dice él, «crítico aristócrata, campana de catedral que sólo se toca algún solemne día». Lo que podríamos traducir por crítica de y para especialistas y opta, en cambio, por ser, frase textual suya, crítico demócrata, es decir crítico al servicio del gran público, en orden a depurar y a elevar su nivel de gusto. Podría argumentarse que en el fondo de tal propósito alienta el espíritu aristocrático derivado, por lo demás, de las raíces de los ilustrados y común en el ambiente krausista. Sergio Weser ha señalado, sin embargo,

las contradicciones que muchas críticas clarinianas muestran entre ese radical espíritu intelectual aristocrático y una subrayada valoración del juicio popular. Son contradicciones, añade, que Leopoldo Alas asumía y que, en buena medida, eran propias de una época cuajada de tensiones ideológicas y estéticas.

Recordemos, al propósito, la actitud favorable de Clarín hacia el folletínismo, tan fecunda y tan condicionante a la par; pero, a fin de cuentas, resulta más fácil admitir la vinculación entre la función de crítica literaria divulgadora y la del magisterio universitario que entre éste y la tarea de creación. Y, sin embargo, tal como he anticipado al comienzo, Leopoldo Alas recurre a hacerse novelista, recurre a hacerse escritor, desde una convicción intelectual, la convicción de que sólo el arte puede descubrir la verdad más rica de la realidad humana. Quiere esto decir que para el profesor que ya se ha prolonado en crítico democrático en su proceso de atreverse a saber, la literatura constituye un estadio final obligado. Y, dentro de la literatura la novela porque, cito textualmente, «la novela es el género de la libertad en literatura». Y gracias a los avances del Naturalismo, la concreción más clara de la emancipación racional del arte literario.

Descartando el objetivo de fantasear sin freno y despreocupándose del artificio de la intriga, el novelista moderado se acerca ahora a la vida, no para reproducirla en una imitación servil, mas para investigarlas, para adquirir, dice Clarín, un conocimiento profundo, seguro y exacto de la realidad. A este propósito, netamente intelectual, acomodó Leopoldo Alas su propia forma expresiva: mientras Flaubert, pongo por caso, se regodeaba en la construcción verbal y se mostraba orgulloso de apresar al lector en sus mallas, te he cogido, Clarín buscaba una palabra escrutadora y transparente; quiero decir, una forma que, lejos de atraer la atención sobre sí misma, proyecta la mirada del lector hacia la realidad que ella, la forma, recrea, analizándola. Pero esta depuración de forma se compatibiliza en un nivel más profundo con la preocupación por incorporarlo todo; también en la novela clariniana, en la Regenta sobre todo, hace Leopoldo Alas un enciclopedismo sustantivo: análisis de las señales de los tiempos, juicios estéticos, juicios morales, juicios históricos, esbozos de ensayos sobre creencias y sentimientos. Todo ello aparece armonizado en un orden; conviene, sin embargo, captar y evidenciar el sentido último de todo ese conjunto vario: el hombre, el hombre. Sólo un conocimiento de la realidad desembarazado de trabas, de prejuicios, de condicionamientos permite al hombre enseñorearse de ella, vivir libre de la esclavitud de las cosas.

Hacia este humanismo apuntaba el magisterio de Leopoldo Alas Clarín. De esa manera apostaba Clarín por la modernidad. Nada más. Muchas gracias.

**DIPUTACION
de ZAMORA** 

instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

